

Domingo de la Trinidad
Tiempo después de Pentecostés Propio 1

Junio 7, 2020

Año A RCL

Génesis 1:1–2: 4^a; Salmo 8; 2 Corintios 13:11–13; San Mateo 28:16–20

“Ahora hagamos al hombre a nuestra imagen.”

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

Después de las celebraciones de Pascua y Pentecostés, parece lógico desde el punto de vista litúrgico reflexionar y celebrar la Trinidad del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Hoy celebramos uno de los mayores misterios y atributos de Dios. Lo reconocemos como un Dios en tres personas diferentes: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Si bien la función de cada uno de ellos es diferente en el plan de salvación, la naturaleza divina de las tres Personas Trinitarias es la misma. La relación entre los tres muestra su unidad y trabajo simbiótico que apoya y presenta al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo juntos todo el tiempo. San Agustín usa la analogía del Padre como el amante, el Hijo como el amado, y el Espíritu Santo como el amor, tratando de explicar la unión y autonomía entre los tres.

La unidad de Dios, su poder y presencia, en el mundo es visible y perceptible de tres maneras diferentes:

El Padre a través de la creación

El Hijo a través de la redención

El Espíritu Santo a través de la santificación continua

Incluso si estas declaraciones de nuestra fe y teología cristiana suenan lejos de nosotros y de nuestra realidad humana, las Sagradas Escrituras a través de la historia de la creación del libro del Génesis en la primera lectura de hoy y en el texto de la gran comisión del evangelio de hoy nos ayudan para darnos cuenta de cómo el Dios Trinitario está presente y a nuestro alrededor todo el tiempo.

Comencemos con la historia de la creación, durante siete días Dios trabaja creando de la nada, el mundo que antes no existía. Coloca cuidadosamente día a día un componente del mundo. Cada vez que Dios quiere crear algo, el poder de Su Palabra es suficiente, "Dios dijo", tiene la capacidad de llamar a la existencia a todos los nuevos seres. Además, cada vez que Dios crea, aprueba como positiva la nueva vida de los seres creados: " y Dios vio que todo estaba bien." Cada día, Dios hace algo único y diferente del día anterior y pone atención a todos los detalles, desde plantas, hasta animales y criaturas de todo tipo.

Cuando comenzamos la lectura, escuchamos que " el espíritu de Dios se movía sobre el agua." Este movimiento del Espíritu Santo confirma que mientras el Padre está creando, el Espíritu Santo estuvo presente. Para nuestra comprensión de las relaciones entre las personas de la Trinidad, cuando una de

las personas está presente, las otras dos también están allí. Algo similar sucede cuando llegamos al sexto día de la creación; escuchamos la voz de Dios que dice: " Ahora hagamos al hombre a nuestra imagen." Esta primera Persona de Dios, hablando con una invitación plural, ha sido interpretada como la presencia de la Trinidad de Dios trabajando juntos.

A partir de esta historia de la creación, verificamos la perfección de Dios manifestada en todo el mundo que fue preparada y formada con precisión. Cada componente muestra paz y armonía diseñadas por Dios mismo como una expresión de la comunión y la comunidad de amor que se encuentra entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La Trinidad de Dios presente en la exactitud de la historia de la creación, es un recordatorio de cuán sincronizado y conocedor es Dios de la naturaleza humana, y anticipa, desde el principio del mundo, el misterio de la Encarnación de Jesús.

El " Ahora hagamos al hombre a nuestra imagen." muestra de Dios que la imagen que el Padre usa para crear seres humanos, es la imagen de Su Hijo Jesús. Cada ser humano tiene el rostro de Jesús ante el Padre, por lo tanto, Dios se preocupa y ama a cada uno de nosotros hasta el extremo. Es en este amor ilimitado del Dios Trinitario que podemos recibir y disfrutar la promesa que Jesús hizo en el evangelio de hoy a sus discípulos y para nosotros, " Por

mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo."

La celebración de la Trinidad de Dios también es un recordatorio para nosotros en cuanto considera y denuncia la dirección equivocada en que estamos haciendo mal uso, explotando, manipulando y consumiendo la creación de Dios. Está claro que nuestro individualismo contemporáneo y la falta de buena administración de los recursos naturales son contrarios a la comunión y la armonía de igualdad de toda la raza humana que Dios creó.

Como hemos sido bautizados en el nombre de Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo, y enviados para hacer discípulos, bautizando y enseñando a otros, nunca olvidemos que la imagen y semejanza de Dios en ustedes es siempre más grande y mejor que la imagen que usted tiene de sí mismo. Amén.